

libran sus batallas cotidianas para acceder a la educación y hacer valer otros derechos.

El libro cierra con el contraste entre el cuento “De noche vienes” (ca. 1985) de Elena Poniatowska y la película *De noche vienes, Esmeralda* (1997) de Jaime Humberto Hermosillo en un gesto que Luna justifica a partir de dos consideraciones: la primera, que el texto de Poniatowska, aunque feminista, no trasciende ciertos cartabones que han sujetado a las mujeres y, la segunda, que la mirada “queer” de Hermosillo es la vía para desenmascarar la “hipocresía de las políticas identitarias” (203) o para reformular los significados del concepto de familia (213). El gesto de Luna irrumpe la armonía de su estudio al dejar de lado las discordancias entre los trasfondos ideológicos y políticos que animan a un realizador que apela al espectador homosexual nacional principalmente y a una escritora con una amplia trayectoria como activista y cuyos foros culturales y políticos son de trascendencia internacional. Este punto invita a valorar *Adapting Gender* como un precedente para reconsiderar la performatividad del género como herramienta hermenéutica que lleve a entender otros matices de la interacción entre creación artística, poder político y situación sociosexual de quienes intervienen en estas esferas. Más allá de sus propuestas intelectuales, el análisis de Luna adquiere otras dimensiones y convida a ser acaudalado cuando sus palabras finales hacen eco a la voluntad de varios sectores de la sociedad por alcanzar una equidad de clase, étnica y más que nada genérica en el imaginario cultural mexicano.

Elena Madrigal  
*El Colegio de México*

---

ENRIQUE GARCÍA. *The Hernandez Brothers. Love, Rockets, and Alternative Comics*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2017. 175 pp. ISBN 0-8229-6492-9.

Éste es un libro concebido como guía de enseñanza o estudio para la obra de los hermanos Hernández. Los Hernández, valga la pena aclarar para quienes no sean aficionados a las historietas, son el influyente trío de hermanos –aunque, en comparación con Gilbert y Jaime, la participación de Mario, el mayor de los tres, haya sido relativamente esporádica– productor desde principios de la década de los ochenta de historietas influenciadas por la escena punk alternativa del sur de California.

El volumen contiene una introducción bien pensada; tres breves viñetas intitoladas “Spotlight” (en primer plano), cuyo afán es resaltar facetas desconocidas de la obra

de los historietistas; dos infranqueables capítulos de crítica; y una muy informativa entrevista como final del texto. Sin embargo, valdría la pena deslindarse un poco de su principal argumentación, al parecer resultante de una devoción acaso demasiado entusiasta (y a lo mejor hasta un poco crédula) del medio de los cómics: el texto propone que Gilbert y Jaime Hernández han logrado crear narrativas capaces de subvertir lo hegemónico sin caer en tendencias didácticas, a diferencia de muchos otros autores. Es apenas lógico imaginarse cómo pudieran ser vistos desde semejante ángulo: a fin de cuentas, la categoría de estado nación no figura de manera muy destacada en su obra. Si bien éste es un argumento factible a nivel intranacional, hoy en día, en medio del furor por productos culturales como *Black Panther* (2018), un filme que, en medio del generalizado despiste de la población estadounidense, sugiere una crítica del colonialismo al tiempo que arremete con ímpetu colonizador en contra del resto del planeta, se hace extremadamente difícil imaginar cualquier producción cultural de los Estados Unidos como algo menos que avasalladoramente hegemónico, trátese de materia alternativa o convencional. Después de todo, en nuestro apuro por denunciar la inequidad, es una ofuscación compartida por muchas “minorías” estadounidenses el no reconocernos cómplices del desmedido empuje hegemónico de este país. Para ser justos con el texto, cabe señalar que no se trata de algo inusual. La mayoría de los académicos anglos dedicados al estudio de las historietas reproducen semejante miopía con regularidad, sin darse cuenta de que la amada producción cultural que tanto atesoran funciona notablemente bien como instrumento de imperio, contribuyendo con creces a un consenso hegemónico más allá de sus fronteras –y no me refiero a un colonialismo cultural a lo Dorfman y Mattelart; bien se ha encargado la globalización de lidiar con tales lecturas–. A este nivel, queda harto claro, el trabajo de los Hernández opera de manera tan eficaz que incluso es capaz de seducir a quienes provengan de las actuales colonias “duras” de los Estados Unidos. Tal es la fortaleza de la industria de los cómics de este país, una formidable y pasmosa máquina cultural.

Pese a esta aparente limitación, el libro es bastante competente al educar a los lectores acerca de *Love and Rockets*, la serie de historietas avaladora de la fama de los Hernández. No existe otra serie parecida en el vasto universo historietístico estadounidense. Empero, en lugar de limitarse a resumir las hipótesis de trabajo contenidas en la prosa, el aporte más significativo de la introducción del libro es el de ofrecer un contexto para una crítica versada en la obra de los dibujantes, explicando el ascenso de *Love and Rockets* en medio de una economía amenazada por el código censor del cómic y el control y la manipulación de los espacios de distribución comercial. Por otro lado, los mejores aportes en materia de crítica residen en el par de capítulos principales del texto. El primero hace una labor magistral al explicar cómo los Hernández pasaron de imitar a los superhéroes y la ciencia ficción que consumieron de niños a redefinir la estética del medio monero estadounidense mediante el uso de la parodia, invitando a los lectores a repensar el atrofiado lenguaje visual de una industria aquejada por los

excesos de un ente regulador y los desmanes del mercado. La prosa enfatiza la tesis del capítulo hasta el cansancio: para disfrutar a los Hernández, los lectores necesitan ser buenos conocedores del medio, es decir, deberán estar familiarizados con la trayectoria de los géneros de historietas estadounidenses redefinidos por los dibujantes mediante el aprovechamiento de la parodia. De esta manera, queda claro que nos enfrentamos a una exigente pieza cultural, reclamante de un elevado grado de competencia cultural y conocimiento historietístico por parte de los lectores.

El segundo capítulo se centra en las sagas ideadas por ambos hermanos: el *Palomar* de Gilbert y las *Locas* de Jaime, de manera respectiva. En *Palomar*, en medio de gran variedad de estilos de vida y actitudes, Gilbert cubre las tribulaciones del proceso migratorio, mas en un recuento dramáticamente exento de cualquiera de los nacionalismos de larga distancia tan comúnmente asociados con dicha experiencia. El texto argumenta de forma correcta que la política de las narrativas de Gilbert no se ajusta bien a una dialéctica latinoamericana, ya que su sentido de conflicto social evita de manera repetida las referencias históricas prevaletientes en los relatos nacionalistas. A cambio, se centra en elementos neuróticos de la sexualidad y otros mecanismos culturales que funcionan bien a manera de metáforas para comunicar la naturaleza marginal de la experiencia hispana/latina en los Estados Unidos. En el caso de *Locas*, pese a que su tratamiento de la ciencia ficción, las narraciones punk y el melodrama urbano lo haga más digerible para un público anglófono, el texto se basa en la relación entre tres personajes –Maggie Chascarillo, Rena Titañón y Penny Century– con el objeto del explorar dos de las alternativas políticas de los latinos –la resistencia y la asimilación, personificadas por Rena y Penny, de manera correspondiente– en el curso de la inmigración. En ocasiones, el texto también aprovecha las respuestas de Maggie a situaciones límite para parodiar su sentido “gringo” del desapego.

La entrevista incluida al final del libro es de noviembre de 2013, cuando los hermanos fueron honrados como conferencistas plenarios en el Gran Festival de Arte de Dibujos Animados de la Biblioteca y Museo de Dibujos Animados Billy Ireland de la Ohio State University. Tras haber visitado el lugar, no alcanzo a imaginar una mejor ubicación para legitimar el éxito de los Hernández como consagrados autores del medio angloamericano. De hecho, en varias ocasiones a lo largo del texto, el par de hermanos rememora un reciente evento celebrado en la californiana localidad de Beverly Hills, en donde fueron aplaudidos en la presencia del gobernador Jerry Brown, el actor Harrison Ford y la directora de cine Kathryn Bigelow. Según ellos, son precisamente eventos de esta índole los que sugieren que, pese al carácter periférico de sus inclinaciones, su obra ha logrado conquistar el aprecio de los lectores y el apoyo de no pocos seguidores. Ahora, gracias a este volumen de la nueva serie de Fred Aldama sobre perfiles latinos y latinoamericanos para la editorial de la Universidad de Pittsburgh, dicha vivencia podrá ser compartida por nuevas generaciones de universitarios angloparlantes. Según tiendo a mencionar ante mis alumnos, para entender a personas de otras partes del

mundo, ayuda mucho el empezar por uno mismo, concibiendo e imaginando el alcance de nuestra propia complejidad; de esa manera confiamos –en la medida de lo posible– en sortear aproximaciones reductivas y simplistas. Dada su postura desafiante, *Love and Rockets* sin lugar a duda representa una fantástica oportunidad para cuestionar el funcionamiento interno de esquemas identitarios estadounidenses. Merced a esta pequeña joya de libro, producto de la concienzuda crítica de Enrique García, seguidor acérrimo de los cómics, tales planteamientos serán cada vez más accesibles y fáciles de entender.

Héctor Fernández-L'Hoeste  
*Georgia State University*

---

ÁNGEL TUNINETTI. *Otras intenciones, otras miradas. Textos complementarios a Una excursión a los indios ranqueles*. Río Cuarto: UniRío Editora, 2017. 191 pp. ISBN 978-987-688-207-1.

*Otras intenciones, otras miradas. Textos complementarios a Una excursión a los indios ranqueles* de Ángel Tuninetti se compone de su edición, notas y estudio crítico de tres textos que, junto con la más difundida y estudiada excursión a los indios ranqueles de Lucio Mansilla y su “Cuadro completo del estado de Los Toldos” (informe de Mansilla para su superior, el General Arredondo) componen un corpus que ofrecen lecturas alternativas a aquella expedición a las tolderías de los ranqueles iniciada por Mansilla en 1870 en la región de Río Cuarto. El estudio se publica allí mismo, en Río Cuarto, y entonces todo el proyecto crítico-editorial se piensa desde un enclave regional desde el cual volver a pensar la geografía, los sujetos y los discursos en torno al proyecto moderno de Estado en la Argentina del siglo XIX.

Los documentos que nos presenta Tuninetti han permanecido hasta ahora en las sombras tanto de la historiografía oficial como del corpus literario canónico sobre la excursión. Dos de ellos pertenecen a Moisés Álvarez y a Marcos Donati, frailes del Convento San Francisco de Río Cuarto. El tercero es la carta del cura dominico Moisés Vicente Burela dirigida al entonces Ministro de Defensa, Nicolás Avellaneda, en la que se detalla la visita a los ranqueles y el posterior encuentro con el General Mansilla.

Los tres registros dan cuenta de la experiencia de estos religiosos que acompañan o se encuentran con Mansilla en la expedición que dura 18 días y que parte de Río